Sociedad Internacional de Esposas de Ministros Adventistas

Siema

volumen 79_2016

IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

La revista SIEMA [Sociedad Internacional de Esposas de Ministros Adventistas] es una publicación trimestral de recursos para esposas de pastores producida por la División Interamericana. Sheperdess International de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista publicada en inglés una revista trimestral para las esposas de pastores.

Asociación Ministerial de la División Interamericana

Secretario Ministerial
Héctor Sánchez

Directora de SIEMA
Cecilia Iglesias

Coordinadora de Contenido
Leticia De los Santos

Editora
Ana Laura Namorado

Traducción
Inglés: Elma Newball
Francés: Riccura Lassonier

Dirección creativa y diseño
Licci Zemleduch

8100 SW 117th Avenue
Miami, Florida 33183 USA

Año 2016 No 79

Contenido

2 Tu Compromiso con Dios
5 Involucradas en la Misión
8 Responsabilidades que son privilegios
10 En los brazos protectores
13 ¿Eres feliz?
16 Vidas reparadas
19 Yo me comprometo
20 La misión de la esposa de pastor
23 Actividades del territorio

Querida Amiga

Cuando un matrimonio enfrenta dificultades que atentan contra su estabilidad, llevándolos al punto de pensar en la separación, los consejeros suelen, entre otras cosas, echar mano de una palabra muy útil: COMPROMISO.

Comprometerse implica adquirir obligaciones, empeñar la palabra y desde luego, expresar importantes promesas. Los consejeros recurren al concepto para que los cónyuges traigan a la memoria promesas antiguas, pero vigentes. Estas evocaciones contribuyen a renovar el compromiso a fin de que la relación continúe, basada en el amor que los unió al casarse.

Queridas amigas y colegas en este antiguo pero maravilloso ministerio, tal como los cónyuges, nosotras necesitamos revitalizar día a día nuestra amistad con Dios. Hacer renacer la pasión por este encargo divino que fue puesto en nuestras manos. Hoy, más que nunca, es esencial mantener vivo el amor por nuestro esposo, nuestros hijos y nuestro prójimo.

Pero sobre todo, nuestra misión es mantener vivo el compromiso que un día hicimos con nuestro amado Padre celestial. No se puede hablar de misión sin compromiso. La misión sin este ingrediente carece de interés. Se torna tediosa. Termina siendo mero formalismo o un profesionalismo vacío, carente de amor y entrega por las almas. Únicamente aferradas a la Fuente del amor viviremos gozosamente comprometidas con esta encomienda.

Si faltan las fuerzas, recordemos las palabras de Pablo en Filipenses 2:13:
"Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad".

Elena de White dejó registradas estas palabras de compromiso que comparto con ustedes:
"La esposa de un ministro puede hacer mucho si así lo quiere.
Si posee el espíritu de abnegación y amor por las almas,
puede hacer con él casi la misma cantidad de bien".
(Testimonies, tomo 1, pág. 452).

Este nuevo quinquenio es una oportunidad renovada para vivir comprometidas con la misión. Para experimentar el deleite y la alegría que provoca el servicio a nuestros semejantes. Para hacer de nuestros hogares un remanso de bendición para propios y extraños. Las desafío a recorrer el corto trecho que nos separa del encuentro con Jesús, como lo hizo María: vayan por su hogar, su iglesia, su comunidad esparciendo la suave fragancia del amor de Cristo. Proclamando su regreso con la Victoria asegurada.

Bendiciones y mi especial cariño,

Cecilia Iglesias

Tu compromiso con Dios

Evelyn Omaña

El tema que trataremos en esta ocasión es de vital importancia para toda persona, pero cuando se aplica a la esposa de un pastor adquiere una dimensión altamente significativa y de gran proyección. Me refiero a la palabra COMPROMISO.

Compromiso es un término usado para referirse a una obligación o promesa que se hace y que involucra acción. Creo no estar equivocada cuando digo que dicha palabra está por desaparecer del vocabulario de muchas personas porque justamente prefieren evadir las acciones que un compromiso de cualquier índole conlleva. Sin embargo, cuando aplicamos el término compromiso a nuestra vida espiritual podemos entender mejor su significado.

COMPROMETIDAS CON DIOS

Todavía recuerdo el día cuando entré a la oficina del pastor de la universidad donde estudiaba para expresarle mi deseo de ser bautizada. Se mostró muy sorprendido, y acto seguido me preguntó: –¿Quieres decir que deseas rebautizarte? – No – le respondí. – Nunca me he bautizado porque siempre pensé que el día que hiciera ese compromiso con Dios sería para toda la vida –. Tal vez debo explicar que la sorpresa del pastor se debió a que durante mis años en la universidad adventista siempre estuve muy involucrada en diversas actividades y esa conducta le había hecho creer a él y a todos en la institución, que yo era un miembro bautizado de la iglesia.

De una mujer que se une en matrimonio con un pastor se espera que sea una persona comprometida con Dios y la misión de la iglesia. Ese compromiso debe provocarle interés y el deseo ferviente de trabajar al lado de su esposo en lo que Dios les ha encomendado hacer. Si por el contrario, la esposa de un pastor no se siente llamada y comprometida a trabajar en esa línea, seguramente el ministerio que les ha sido entregado como pareja se verá afectado. El profeta Amós hace una pregunta que puede aplicarse muy bien a esta situación: "¿Pueden dos caminar juntos sin antes ponerse de acuerdo?" (Amós 3:3). Por lo tanto, es necesario que la esposa consienta en que su nivel de compromiso con Dios es tan alto como lo es para su esposo. Este espera contar con ella, no para que haga el trabajo que a él se le ha asignado, sino para que sea un apoyo incondicional mientras cumplen la misión.

TEMORES ANTE EL COMPROMISO

Es posible que alguna esposa de pastor se sienta atemorizada ante las demandas de trabajo de la iglesia. En algunas ocasiones el compromiso de servicio a Dios requiere ir a diferentes lugares, mudarse a un pueblo o ciudad lejanos, tener que dejar un buen trabajo, alejarse de buenas amistades y vecinos, o simplemente hacer como Abram, dejar la tierra y la familia para seguir las indicaciones del Señor. Quizá el compromiso implique trabajar en una zona rural donde no hay buenas escuelas para los hijos, o en un lugar donde el clima es difícil y hay escasez de muchas de las cosas a las que la familia está acostumbrada. Todos estos factores y muchos otros que no he mencionado, generan un nivel de estrés y temor que si no son atendidos correctamente pueden ocasionar trastornos que afecten la armonía y el buen espíritu de la familia pastoral. Por tal motivo hay que hacer los ajustes necesarios. Sin embargo, al confiar en las promesas de compañía, bienestar y bendición que el Señor ofrece en su Palabra, el compromiso se afirma y los temores se disipan por la seguridad de la constante presencia de Dios en lo que nos ha llamado a realizar por su pueblo. Recordemos que el llamado de Dios siempre es razonable y nunca requerirá de nosotros algo que no se pueda cumplir sin su ayuda.

¿Pueden dos caminar juntos sin antes ponerse de acuerdo?

Si al aceptar un compromiso de servicio pensamos en lo que ganamos o perdemos con ello, estaremos yendo en una dirección equivocada y con motivaciones erróneas también. Con Dios el asunto no es de ganar o perder, sino de servir.

Si las demandas del compromiso ministerial te producen ansiedad y temor, recuerde las palabras del apóstol Pedro: "Depositen en Él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes" 1 Pedro 5:7 NVI.

¿HASTA DÓNDE LLEGA MI COMPROMISO CON DIOS?

He conocido esposas de ministros que sostienen que ellas no son las llamadas a realizar el trabajo de la iglesia sino sus esposos. Esta es una verdad a medias porque aunque es cierto que quien recibe la remuneración por el trabajo es el esposo, ella es parte de la misión, quiera o no. Solamente una persona que no haya recibido bendición en su vida personal, o que no pueda identificar las grandes y maravillosas obras que Dios ha hecho en su favor, podría decir que no tiene nada que hacer para dar a conocer lo que ha recibido del Señor. El solo hecho de ser parte del cuerpo de obreros que Dios tiene para que le sirvan como mensajeros de sus promesas es ya motivo suficiente para sentirse responsable de la misión.

Para la esposa del pastor el estar integrada a la misión de la iglesia no debe tratarse solamente de una posición de privilegio por causa de su matrimonio, sino por causa de su relación con Dios. Como esposas de pastor, al ministrar no recibiremos un salario, pero sí la bendición de participar en la empresa más importante del Rey del universo: la Iglesia.

Si alguna esposa de pastor me preguntara hasta dónde llega su compromiso con Dios, mi respuesta sería: “Hasta donde sientas que estás haciendo algo por lo mucho que Él ha hecho, hace y seguirá haciendo contigo y tu familia”. La medida y dimensión del compromiso lo determinará cada cual de acuerdo a su visión de lo que es la urgencia y amplitud de la encomienda dada por Dios a su pueblo. Sin embargo puedo añadir algunas recomendaciones más:

• Sirve a Dios con tus dones particulares. Todas tenemos dones únicos que el cielo en su bondad nos ha otorgado y lo menos que se puede hacer es usarlos para el servicio y cumplimiento de la misión.

• No te dejes intimidar por las críticas. Si estas ocupada cumpliendo la voluntad de Dios, seguramente serás un blanco certero para todos los que en lugar de estar cumpliendo la misión, se ocupan en criticarla. Por lo tanto desecha todo comentario que no contribuya a tu crecimiento y fortalecimiento espiritual y ora por quienes no lo aprecian o critican.

“Mientras más tiempo ocupas para estar con el Señor, más clara y definida será la visión de tu compromiso”.

• Busca tu espacio de trabajo en la iglesia o en la comunidad. No invadas el terreno misional de otra persona. Si sientes que te gustaría trabajar en algo que es de tu agrado pero ya hay alguien encargada en esa responsabilidad, ofrece tu ayuda y trata de ser un apoyo, pero nunca un estorbo.

• Cuida tu vida devocional. Mientras más tiempo ocupas para estar con el Señor, más clara y definida será la visión de tu compromiso. Dios te hablará personalmente mostrando lo que desea que hagas y dándote ideas para realizar la tarea. Recuerda que Dios nunca llamó a una persona en el pasado para que fracasara. Siempre, juntamente con el llamado, ofreció sus directrices y sus promesas de ayuda y sostén.

Cuando pienso en todo lo que Dios hizo en mi favor durante los años en los que pude prestarle mis servicios a la iglesia, llego a la conclusión de que la balanza siempre estuvo inclinada hacia la multitud de bendiciones concedidas. Hoy con toda certeza puedo decir que los resultados de mi compromiso con el Señor sobrepasaron mis expectativas. Lo único que se necesita es una entrega sincera e incondicional, acompañada de una profunda convicción del compromiso de servicio. No olvidemos que la recompensa por el cumplimiento del trabajo será la vida eterna.

Evelyn Omaña. Esposa, madre y abuela que disfruta de convivir en familia. Ha creado su página web “Mujer de visión”, para ayudar y motivar a mujeres cristianas.

involucradas en la Misión

Jorge Rolando Atalido

La iglesia siempre espera de su pastor lo mejor: su inspiración, su cuidado y amor, pero sobre todo su atención. En las congregaciones hay una característica casi general: la mayoría de los miembros son mujeres, que necesitan ser motivadas, inspiradas, y muchas veces el pastor no logra alcanzarlas, de tal forma que la esposa de pastor, en incontables ocasiones y de manera silenciosa, es usada por el Señor para inspirar a ese gran ejército, que bien dispuesto, resulta en una bendición para el avance de su causa. Es innegable que la esposa del pastor cumple un papel especial para el cumplimiento de la misión.

¿Qué es la misión, y por qué la esposa de un pastor debería involucrarse en el cumplimiento de la misma? ¿Acaso no son suficientes los deberes domésticos que ella realiza con fidelidad, el cuidado de los niños, su educación y atención espiritual y en algunos casos tiene, además, un trabajo remunerado con una carga laboral importante que debe cumplir? La misión que el Señor dio a todos sus siervos (as) fue. “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones.”(Mateo 28:19,20

¿Cómo debe la esposa de pastor participar en el cumplimiento de la misión junto a su esposo e hijos?

Hace algunos años, en conversación con un hermano de edad avanzada, se quejaba de la esposa del pastor, expresando: “No sabe tocar piano”. Para él, todas las esposas de pastor debían tocar piano. Considerándolo un requisito para la ministración pastoral. Este era el concepto que se manejaba hace algunos años atrás; muchas esposas de pastor procuraban hacer cursos para tocar piano, y poder por lo menos interpretar los himnos del himnario; algunas no lo lograban, pues la música es un talento que no todos poseen. Cabe destacar que fueron tiempos buenos: la esposa del pastor participaba en forma muy activa en la adoración a través de la música, interpretando o preparando grupos corales para la alabanza en los cultos de adoración. Ahora, ¿es indispensable que toda esposa de pastor esté capacitada para ejecutar un instrumento musical u organizar grupos musicales o corales? Con toda seguridad no. Sin embargo, hay

algo que sí ha dado Dios, y es el don para el cumplimiento de la misión: “Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones”.

El apóstol Pablo usa como metáfora el cuerpo, para referirse a los dones del Espíritu Santo que cada hijo(a) recibe; él declara: “Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso” (1 Cor. 12:14-18). Entonces, sepa cada parte del cuerpo que actúa para la edificación del cuerpo. De igual forma, cada esposa de pastor debe actuar para el cumplimiento de la misión, no olvidando que el don o dones que posee es “como él quiso”. Así pues, su primera labor es descubrir ese “como él quiso”; que don le concedió, cuál es su talento. Saber que lo posee es también reconocer que es para la edificación del cuerpo de Cristo.

Siendo así; ¿Cómo debe la esposa de pastor participar en el cumplimiento de la misión junto a su esposo e hijos? Hay esposas de pastor muy buenas predicadoras y conferenciantes, que predican incluso el sábado. Esa es una altísima y sagrada misión en la que puede participar la esposa de pastor. Pero no todas predican. Otras son buenas dirigiendo el ministerio infantil y aportan diversas ideas, modelando de esta forma a los hermanos que quieren hacerlo, pero no saben cómo. Sin embargo, no todas se destacan en la dirección de este ministerio.

Una cosa es cierta: que de una u otra forma todas tienen el don del cielo. Gracias a Dios por esto pues no ha dejado desprovisto a ningún ser humano, sea hombre o mujer, de algún don especial. Y cada una lleva su participación en forma diferente, así como cada parte del cuerpo tiene funciones distintas, sin embargo todas contribuyen a la edificación del cuerpo, ya sea a través del ministerio de oración intercesora, la visitación a los necesitados, ayudando a un enfermo, motivando a un desanimado, atendiendo algunos detalles en el templo, bien sea como decoradora, organizadora, dando la bienvenida en la puerta, saludando a los hermanos y amigos, contando la historia infantil, acompañando al esposo en algunas visitas, dando estudios bíblicos, participando de un grupo pequeño. Son muchas las formas en que puede involucrarse y sentirse bien consigo misma y con los demás, porque bien declara el apóstol Pablo: “Ten cuidado de ti mismo(a) y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo(a) como para los que te escuchan” (1 Timoteo, 4:16)

Para aquellas que son madres, su primera tarea en la obra de la salvación de las almas son sus hijos; sean niños o se encuentren en edad adolescente o juvenil, serán el primer foco de atención de la madre.

Estar al lado de su esposo es otra oportunidad para servir, apoyándolo en momentos en que se encuentre desanimado, desalentado, orando por él y con él; de ser posible acompañarlo a hacer algunas visitas misioneras; pero sobre todo ser su compañera, su amiga, su confidente. Ayudándole cuando se encuentre atravesando por momentos de prueba, dando palabras de aliento, ánimo para continuar en la lucha por la salvación de las almas.

Madres, su primera tarea en la obra de la salvación de las almas son sus hijos

Elena de White declara: “Vi que las esposas de los ministros deben ayudar a sus esposos en sus labores, y cuidar muchísimo la influencia que ejercen; porque hay quienes las observan y esperan más de ellas que de otros. Su indumentaria, su vida y conversación debieran ser un ejemplo que tenga sabor de vida y no de muerte” (Hogar cristiano, 323)

Por lo mencionado anteriormente, es innegable que el nivel de responsabilidad de la esposa de pastor para con los que la rodean no debe considerarse igual al resto de las hermanas de iglesia, pues constituye una figura central; su actuación no será impulsada porque los ojos de los demás están sobre ella sino por un motivo superior, la salvación. Ha de considerar cada momento como una oportunidad para inspirar a otros en el deseo de vivir la vida cristiana y gozar de la paz que el Señor ofrece.

No hay un patrón único para atender el mandato divino, pero una cosa es cierta, Dios la ha llenado de dones. Úselos para edificación, no los guarde, descúbralos, crea que lo posee, no los entierre, y no se preocupe por quién los verá, no debe ser esa su intención, pero si convertirlos en una bendición para tantos que están en búsqueda de esperanza, consuelo, ánimo, apoyo, de un abrazo. Sin duda la esposa del pastor es una mujer elegida por Dios para acompañarlo en el cumplimiento de una gran obra cuyo propósito principal es salvar las almas y prepararlas para el reino de los cielos. Una tarea santa y de resultados eternos. Solo en la eternidad podrán constatarse los resultados de una obra amorosa dirigida a las almas por las cuales Cristo murió. Una misión gloriosa que no se compara con ninguna profesión. Usted puede participar de este gozo.

Pastor Jorge Rolando Atalido
Presidente Asociación Venezolana Sur Oriental.

Responsabilidades que son privilegios

Silvia de Hernández

Mi nombre es Silvia y soy esposa de pastor desde hace 35 años. Un tiempo que parece haber transcurrido tan rápido y en el que Dios nos ha bendecido con dos hijos, Keren y Jonathan. Posteriormente ha llegado Magdiel, el esposo de mi hija. Hoy me gustaría compartirte algo de la experiencia que he adquirido en este recorrido por el camino de la vida ministerial.

Estar comprometida con la misión, para mí, significa adherirme profundamente a ella mediante un pacto de amor y fidelidad a Dios, a mi esposo y al ministerio. Tomar plena conciencia de una misión ministerial compartida, con sus muchas y variadas responsabilidades, es un proceso que toma tiempo.

La primera responsabilidad que adquirí, al colaborar al lado de mi esposo en este ministerio, fue creer en el llamado. Así como Abraham y Sara, que salieron para ir al lugar que el Señor les mostraría, sin conocerlo, mi esposo y yo hemos trabajado en más de siete lugares, tanto en el Sur, como en el Norte de Mexico donde ahora nos desenpeñamos. Los períodos de tiempo que hemos pasado en cada sitio en el que hemos vivido han sido diferentes, desde 4 hasta 8 años. Sin embargo, en cada lugar, Dios nos ha mostrado su dirección y la certeza de su llamado.

La segunda responsabilidad que adquirí fue la de convertirme en un agente de cambio. No hay mayor factor de influencia sobre otras personas que vivir diariamente a la altura del evangelio que predicamos, aún cuando nos resulte sumamente desafiante. Por ello, te recomiendo siempre ser tú misma, honesta y auténtica. No intentes ni pretendas ser nadie más. Dentro de mi profesión como psicóloga, después de haber terminado una maestría en orientación y consejería, siempre recomiendo a las personas que al responder en las evaluaciones psicométricas digan quiénes son realmente y no quién les gustaría ser, porque tales respuestas afectan la validez de los resultados. Esta recomendación aplica también para la vida en el ministerio. Acepta que en la imperfección de tu ser, Dios va afinándote para la misión, y Él nunca se equivoca; tú fuiste elegida para servirle. Es posible que el alcance de tu testimonio no sea evidente sino hasta mucho tiempo después de haber iniciado tu experiencia con Dios; por eso, es mejor que disfrutes de tu vida, de tu familia y de tu trabajo. Nunca te conformes y busca ser siempre un agente de cambio en tu comunidad.

La tercera gran responsabilidad es la de ejercer un ministerio en la diversidad de personas, lugares y culturas. La experiencia que aportan los viajes a distintos lugares y el tratar con personas tan diferentes, en su forma de ser y de pensar, es tan enriquecedora que pocas cosas se comparan con esos encuentros multiculturales que nos toca vivir. Recuerdo en particular el caso de nuestra primera iglesia en un poblado llamado Cosoleacaque, el cual está situado al sur de mi país, en el estado de Veracruz, México, donde en aquel entonces la mayoría de las personas hablaban la lengua "Náhuatl". Con ellos aprendí que aunque me tocó vivir, crecer y prepararme académicamente en una ciudad, no estaba ahí para cambiar a las personas, sino para dejar que Dios obrara por medio de su Espíritu Santo y me permitiera ser un auténtico apoyo para mi esposo, y, al mismo tiempo, poder servir en la comunidad en la que él ministraba. Allí me convertí en una especie de aprendiz, una "temachtilli", palabra que en Náhuatl significa "alumna".

Finalmente, una responsabilidad que acepté, la cual considero vital, fue la de cultivar intencionalmente la fe aún en medio del dolor o las tormentas. Quien piense que por estar en el ministerio no sufrirá graves problemas, sobresaltos de la vida o peligros, se equivoca. La realidad es que tanto en la vida como en el ministerio nos toca ver de todo, y a veces demasiado cerca. Ante tales dificultades es bueno recordar que cuando hemos salido airosos de una tormenta o hemos logrado superar una dura prueba de fe, se desarrolla en nosotros lo que se conoce como resiliencia, es decir, la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones extremas y lograr sobreponerse a ellas. Esta capacidad nos permite ser restaurardas para convertirnos en mejores personas, aprender de nuestros errores y confirmar que el Señor nunca nos abandona. Lo más esperanzador de una responsabilidad tal es que para cultivar intencionalmente la fe debemos pedirla con insistencia, una fe tal proviene directamente de Dios, quien la da de forma gratuita.

Mi esposo estuvo a punto de morir debido al cáncer. Estarás de acuerdo conmigo que esta es una enfermedad cuyo solo nombre nos atemoriza. En nuestro caso la mejor terapia fue aferrarnos al Señor a través del servicio. En tal circunstancia pude ver en mi esposo a un hombre que con toda sinceridad creyó que no había nada que temer, por lo que decidió no detenerse en su responsabilidad de proclamar el Evangelio. Ante tal actitud, lo seguí y me mantuve firme como aferrada a una roca. Posteriormente experimentamos la maravillosa bendición de escuchar al facultativo decir que todo estaba bien. Dios había obrado un milagro, como tantos que hemos visto o escuchado en el transcurso de nuestro ministerio.

Para ti, que has abrazado esta noble misión, permíteme dejar esta sencilla oración: Padre, ayúdame a resplandecer con tu gloria ante mis semejantes. Que el amor que te profeso desde siempre pueda brillar en cada iglesia donde tú nos llevas como familia.

Gracias, Padre, por el privilegio de ser parte de la familia ministerial, cuya misión es guiar a cada creyente a vivir una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio con toda persona.

¡Bendiciones para ti!

Silvia Gómez de Hernández . Esposa de pastor. Disfruta de la Enseñanza y de apoyar las diferentes activiadades de la Iglesia. Escribe desde la Unión Mexicana del Norte.

"Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu"

Rom. 12:11

En los brazos protectores

María del Rosario Castro de Hernández

Imagino, querida amiga, que conoces esa pintura en la que Jesús sostiene a una pequeña oveja. El animalito se aprecia seguro y protegido, descansando en los brazos del pastor. Mientras permanezca allí, estará a salvo, nada podrá dañarlo. Ni siquiera sentirá frío pues el abrazo del pastor es cálido.

Por otra parte, es curioso saber que las ovejas tienen serias dificultades para la orientación, además de ser frágiles y en ocasiones testarudas. Son animales distraídos que no se alertan ante la presencia de un enemigo. Por ello son altamente vulnerables a los ataques de los depredadores y necesitan del cuidado de un pastor de vista aguda. De otra forma, su vida corre peligro.

Cuando el autor del salmo 23 identifica al Señor como nuestro pastor, no podemos más que reconocernos en las ovejas. Algunas son valientes, otras testarudas; no faltan las rebeldes, las débiles, las perniquebradas. Las hay también tiernas, generosas, trabajadoras, solidarias, en fin, la variedad es enorme. Sin embargo, todas sin excepción comparten una realidad: están enfermas, aunque se las vea sanas. El virus del pecado está presente y las vuelve vulnerables, desorientadas y torpes. Afortunadamente, la garantía de su Palabra es que Jesús sigue siendo el pastor y con Él "nada me faltará".

A cada ser humano el Señor ha encomendado una misión elevada, tan elevada y decisiva que pudiera determinar la vida o la muerte de los que nos rodean: compartir el evangelio. Cuando reconocemos esta tarea urgente, reflexionamos en esas características humanas que nos dificultan la misión. ¿Tendemos a desorientarnos? La raza humana ha demostrado vez tras vez a través de la historia, la facilidad con que pierde el rumbo, pierde a su pastor y vaga perdida entre la maleza del pecado, exponiéndose temerariamente ante los depredadores. Somos también frágiles, en nuestro pensar, en nuestra autoestima. Bastan algunas palabras irreflexivas, tal vez dichas intencionadamente, para aplastar los anhelos más preciosos. Además, el hecho de llevar en nuestro ser la semilla del pecado, nos vuelve presa fácil del enemigo. ¿Por qué el Señor coloca sobre nosotros una tarea de tal trascendencia? Pueblo loco e ignorante (Deuteronomios 32:6), raza caída, seres humanos rebeldes, ciegos, testarudos. La lista de defectos podría ser interminable; pese a todo nadie más hará por nosotros lo que nos corresponde. Aún con nuestra naturaleza caída, hemos sido llamados en este momento crítico de la historia. No es una tarea opcional, es nuestra responsabilidad.

Cuando el trabajo se emprende con pasión, lleva implícito cierto tipo de éxito, ya que hacer nuestro mejor esfuerzo, provoca satisfacción y dibuja una sonrisa en el rostro.

Ante este desafío, la actitud del cristiano puede variar:

Aceptación

Si las actitudes de adoración y obediencia al Creador hubieran sido puestas en nosotros a la manera de las necesidades fisiológicas y despertar por las mañanas trajera implícita la urgencia de arrodillarse y orar. O alabar a Dios fuera tan imperativo como tomar agua, todo sería quizá más sencillo. Pero nuestro Padre, en su amor, no robotizó a sus hijos para asegurar su obediencia. Él espera que cada uno desarrolle un gozo natural por compartir el evangelio, por servirle y servir a otros.

Cuando el trabajo se emprende con pasión, lleva implícito cierto tipo de éxito, (independientemente de los resultados), ya que hacer nuestro mejor esfuerzo, provoca satisfacción y dibuja una sonrisa en el rostro. Trabajar con gozo no significa que no habrá lágrimas, sudor y desgaste físico o emocional, pero sí significa que no habrá necesidad de esconder el rostro avergonzado -por no haber hecho todo lo posible- al momento de rendir cuentas al administrador, al juez y abogado que es Cristo Jesús.

Indiferencia

Cierto es que siempre hay alguien que hará las tareas necesarias, pero este hecho no justifica decir que sí al compromiso misionero como una salida fácil, solo para evitar la presión. Como sucedió con el hombre que tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? (Mateo 21:28 – 31). Frecuentemente actuamos como hijos rebeldes, escondidos detrás de sentimientos de incapacidad, pereza, conformismo entre otras justificaciones, que se convierten en una coraza de resignación y comodidad.

Valor

Actuar con valor ante el desafío de la misión implica reconocer las limitaciones y debilidades, pero avanzar en el nombre del Señor, así como un día David desafió al gigante, sabiendo que los pronósticos no le favorecían. Es abrazar la misión con esa mezcla de sensaciones que hacen al débil, fuerte; al ignorante, sabio; al inseguro, capaz y al cobarde, valiente. Es sostener el "heme aquí, envíame a mí" como lema, con la convicción de que todo aquello que falte, Dios lo suplirá, y que toda deficiencia, el Todopoderoso la transformará convirtiéndola en un don útil. Valor es transformar en confianza las dudas, al grado de poder avanzar aun en medio de la adversidad.

Envío

Querida esposa de pastor, ¡mírate!, eres una oveja del rebaño, a merced de los lobos. Eres débil, desorientada y temerosa, pero con una gran tarea por hacer. Las miradas se centran en tu persona, realizan un escrutinio, pendientes del éxito o del fracaso que resulte del cumplimiento de tu tarea. Son miradas que pudieran intimidar, sabiendo que encierran elevadas expectativas y que alcanzarlas nunca será posible, a menos que se cuente con la ayuda divina. Haber aceptado un ministerio compartido de alto rendimiento, es una posición en la que las bendiciones se saborean y la responsabilidad se magnifica.

¡Mírate!, expuesta al juicio y la exigencia de una iglesia imperfecta, que en su búsqueda de dirección, no vacila en ubicar en un amplio catálogo de rendimiento a sus líderes, etiquetándolos previamente con base en sus logros y no en sus luchas, como en un escaparate de probabilidades, a manera de modelos que impresionen no solo la vista, sino el corazón de quienes se acercan en busca de actitudes para imitar, que se sienten tan desorientados y expuestos al mal, anhelantes de un ejemplo que pueda ser reproducido en sus propias vidas.

¡Mírate protegida en los brazos fuertes del Pastor, recostada en su regazo. En ese lugar perfecto para recobrar el aliento y la confianza, en esos brazos abiertos permanentemente para dar refugio a todos los sentimientos que se desbordan en silencio, que desearías que pasen inadvertidos. Algunas veces temblorosa, sintiéndote derrotada, asustada y confundida, llegarás a los brazos que te sostendrán hasta encontrarte a ti misma. Una vez recobrada la tranquilidad, saldrás a hacer tu obra, a enfrentar los vaivenes cotidianos, a invitar a otros a que acudan por ayuda al sitio seguro, a los brazos del pastor.

“No temas ni desmayes, yo soy tu Dios” (Isaías 41:10), es la voz que susurra a tu oído para tranquilizarte, para infundirte aliento, para animarte y confirmarte el llamado. El pastor conoce sus ovejas, sabe también de sus capacidades y sus debilidades. Te ha colocado en una plataforma de servicio, conociendo de lo que eres capaz. ¡Haz tu tarea! ¡Cumple tu misión y sé bendición para tu iglesia!

Mtra. María del Rosario Castro Márquez. Se desempeña comp directora de Ministerio Infantil, Ministerio de la Mujer y SIEMA de la Asociación Pacífico Sur en la Unión Mexicana Interoceánica.

¿Eres feliz?

Yaqueline Tello

En cierta ocasión, una mujer que vestía de payaso fue contratada para amenizar una fiesta infantil. Tenía un talento muy particular ya que logró hacer que niños y adultos rieran de manera continua durante los treinta minutos que duró su espectáculo. Parecía tener una gracia peculiar que iba más allá de la ropa colorida, de los zapatos enormes, del maquillaje recargado, de la peluca esponjada y brillante y de la nariz de pelota. No solo hacía reír sino que además lograba que cada regalo ganado en los concursos y los juegos pareciera ser el premio mayor, aunque solo fuera una simple pelota de goma.

Cuando terminó su espectáculo, la madre de uno de los niños, no resistió la tentación de acercarse a ella para felicitarla por su trabajo, pero la mujer vestida de payaso escapó rápidamente hacia el baño. La dama esperó un poco y después entró para saludarla. Pero para su sorpresa la mujer vestida de payaso sostenía en la mano un teléfono y lloraba desconsoladamente. Aquel espectáculo no se parecía en nada a lo vivido afuera frente a los niños. Ahora estaba ahí de pie, una mujer con ropa colorida, con una peluca esponjada y brillante, ya sin la nariz de pelota y con una sonrisa hecha de maquillaje, que se escurría al ritmo de sus lágrimas. Parecía ser la mujer más infeliz de todo el planeta.

La mujer, que observaba con asombro la escena, se acercó lentamente, preguntándole si podía ayudarla. A lo que la mujer, entre sollozos, respondió que lamentaba la situación tan incómoda pero que ella simplemente no era feliz. Que los problemas en su vida privada eran tan grandes que hasta hacer reír a los niños le parecía una cosa sin sentido. Las poses, los gestos y cada una de las palabras que ella decía en su espectáculo tan exitoso, los había aprendido de memoria y eso es lo que presentaba una y otra vez, pero a ella nada le divertía, nada la

¿Cuántas veces sales de tu casa, el sábado de mañana... con lo que sería el disfraz perfecto para servir en la iglesia...?

hacía feliz. Es probable que los problemas de aquella mujer no fueran tan complicados, pero lo decisivo es que a ella le parecía que no era feliz.

¿No te parece que cualquiera de nosotras podría ser aquella mujer?¿Cuántas veces sales de tu casa, el sábado de mañana, los días de culto, los días de eventos especiales, con lo que sería el disfraz perfecto para servir en la iglesia, o el disfraz perfecto para ayudar a los hermanos, o para apoyar a tu esposo? ¿Ropa, zapatos, peinado, tal vez un poco de maquillaje, y de paso una sonrisa ensayada frente al espejo, después de haber secado tus lágrimas, con la intención de que nadie note lo que está pasando dentro de tu corazón? Y es que si te vieran sin disfraz, descubrirían que dentro de ti hay un vacío enorme y profundo, que te mueve a pensar que tienes tantas razones para no estar feliz, pero que la fuerza del espectáculo que ya aprendiste de memoria y que has practicado una y otra vez, y que te ha funcionado delante de los hermanos de la iglesia, te jala con sus hilos y es lo único que "te motiva" y te convence de que al fin y al cabo es gracias a ese espectáculo que recibes en la mano los recursos para comer, vestir, calzar e incluso hasta viajar junto con tu familia. Y es entonces cuando sales a dar el espectáculo, ayudas a tu esposo, diriges, das clases, impartes un seminario, organizas un evento, ayudas a una hermana, atiendes a los invitados, sonríes a los niños, pero cuando regresas a tu casa y te quitas el disfraz, la realidad vuelve para decirte con su voz chillante: "Querida, lamento decirte que tú no eres feliz- es más, tú no naciste para ser feliz, porque si así fuera-"

"Querida, lamento decirte que tú no eres feliz- es más, tú no naciste para ser feliz..."

Detente un momento. Y tú ¿eres feliz? La pregunta no es si te sientes feliz, porque la felicidad no es un sentimiento. No puedes depender de cómo te sientes, porque bastaría un dolor premenstrual, un día nublado, uno lluvioso o uno demasiado soleado para dejar de sentirse feliz. La pregunta tampoco es si alguien te hace feliz, porque la felicidad no es un artículo que puedan producir para nosotros los que nos rodean, por lo tanto tampoco esperes que alguien te haga feliz. Podrías esperar años a que tu esposo descubra cómo hacerte feliz y seguirías sintiendo ese vacío dentro de tu corazón. Tu familia puede hacer todo lo que está a su alcance, los hermanos de la iglesia pueden atenderte y darte su cariño, los administradores del campo pueden destinar parte del presupuesto para que tu familia y tú disfruten de un viaje todo pagado, y tú, seguir siendo infeliz. Las personas que te rodean pueden hacerte pasar un momento de alegría, pero eso no significa que te hagan feliz. Esto es porque no ha sido concedido a ningún ser humano el poder crear la felicidad que tú necesitas. La felicidad tampoco proviene de una actividad, ni del número de éxitos en la vida, ni de un título académico, ni tampoco la da el ministerio. Ninguna actividad tiene el poder de hacerte feliz.

Si la felicidad no es un sentimiento, ni un estado de ánimo, ni es algo que alguien o algo pueda proveerte, entonces ¿qué es? La felicidad es un estilo de vida para el que fuiste diseñada por Dios, nuestro Creador. La felicidad es un invento divino. Así es, Dios puso dentro de ti un corazón con el diseño perfecto para que Él pueda depositar una dosis de felicidad perfecta. El problema es que nosotras nos empeñamos en llenar ese vacío con muchas cosas que impiden que la felicidad tome el lugar que Dios diseño para ella. Las repisas del corazón de muchas mujeres están ocupadas con quejas en contra del esposo, en contra de la iglesia y en contra de muchos más, y la felicidad no puede permanecer al lado de las quejas. Otras tienen ocupado el espacio del corazón con las opiniones que los demás tienen de ellas. Les importa tanto lo que otros opinan que se olvidan de ser felices. Otras mujeres aman la violencia, y consideran que su día fue bueno porque pudieron darle una lección tosca a alguien y se olvidan que la felicidad no habita con la violencia. Algunas otras tienen el corazón repleto de resentimiento y Dios no encuentra ni siquiera un pequeño espacio donde hacerles un depósito desde el banco de la felicidad. Otro grupo de mujeres han dejado que el miedo ensucie y se reproduzca en cada rincón de su corazón, de tal forma que la felicidad divina no tiene cabida, porque en su lista de miedos y temores está incluido, por cierto, el miedo a vivir feliz. La felicidad que otorga Dios requiere un lugar exclusivo.

¿Cuál es tu caso? Si hay algo que guardas en el corazón y que está impidiendo que vivas feliz tu vida, y por supuesto este ministerio, que, como en palabras del proverbista, te está secando los huesos, ¿no crees que ya es tiempo de sacarlo y desecharlo? No importa cuán bonito sea el disfraz, no es la mejor manera de comprometerse con la misión que Dios te ha otorgado. Dios no te pide que te pongas el disfraz para salir a hacerle frente a la vida en el ministerio, escondiendo detrás un corazón lleno de quejas, opiniones ajenas y propias, violencia, resentimiento o miedos. Si así fuera, no sería el Dios que es amor eterno y misericordia.
Dios te pide que te quites el disfraz, porque Él conoce tu nivel de infelicidad y no hay nada que puedas ocultarle. Dios está esperando que dejes de depender de tus sentimientos, de tus razonamientos, y de lo que los demás puedan ofrecerte. Él está esperando que dependas de Él, porque tiene la fuente de la felicidad eterna en sus manos. Hoy está esperando que le des tu corazón para que Él obre un milagro de felicidad en ti y puedas al igual que el Rey David decir: "Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría; alegría mayor que la que tienen los que disfrutan de vino y trigo en abundancia". Salmos 4:7 NVI

De hoy en adelante no te preguntes si te sientes feliz, si alguien o si algo te hace feliz, mejor pregúntate cuánto estás dependiendo de la Fuente del agua de vida, quien está rebosante y a tu completa disposición para hacerte feliz. "¡Vive seguro, Israel! ¡Habita sin enemigos, fuente de Jacob! Tu tierra está llena de trigo y de mosto; tus cielos destilan rocío. ¡Sonríele a la vida, Israel! ¿Quién como tú, pueblo rescatado por el SEÑOR?..." Deuteronomio 33: 28-29 NVI

Yaqueline Tello. Escribe desde el Chiapas México.

Vidas reparadas

Cesia Alvarado Zemleduch

La vida no siempre es como desearíamos que fuera. Incluso algunas personas querrían poder repetirla desde el principio para cambiar lo que no les gustó, pero ¡eso es imposible! Hay quienes en cierto momento extremo hemos deseado ver terminada nuestra existencia debido a experiencias traumáticas que atentaron contra nuestra estabilidad, y nos sumergieron en problemas terribles e insalvables.

Isaías, al hablar de nuestra condición, señala: “Ahora bien, Jehová, tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero. Así que obra de tus manos somos todos nosotros” (Isaías 64:8). Somos vasijas hechas de barro, formadas por el Alfarero Divino, sin embargo, viviendo en este mundo de pecado llegamos a “quebrarnos” a causa de un dolor que es insoportable.

Hay heridas iniciales que provocan pequeñas fisuras y que finalmente llegan a romper nuestras vasijas. Pudieran ser: Mamá y papá no me querían tener porque eran adolescentes. Papá llegaba borracho a casa y golpeaba a mamá. Una infidelidad. Fuiste abusada sexualmente en tu infancia. En tu infancia solo escuchabas palabras de desagrado como tonta, estúpida, idiota, no sirves para nada, entre otras. Tuviste un padre o madre autoritarios. Viviste en un ambiente legalista en el que concebías a Dios como un tirano y un ser castigador. Mamá o papá te abandonaron cuando eras pequeña. Perdiste a un hijo(a) por una enfermedad o en un accidente. Presenciaste el suicidio de tu hijo(a) o de un ser querido. Fuiste objeto de un secuestro. Fuiste víctima de violencia sicológica.

> *Hay heridas iniciales que provocan pequeñas fisuras y que finalmente llegan a romper nuestras vasijas.*

> *“El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas”.*

Viviste el doloroso divorcio de tus padres. Te detectaron una enfermedad incurable. Tu hijo(a) es presa de las adicciones.

Podría mencionar muchas otras, sin embargo cada herida infringida hace que nuestras vasijas se quiebren porque somos barro.

David escribió en el momento más oscuro de su vida: “Jehová Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti. ¡Llegue mi oración a tu presencia! ¡Inclina tu oído hacia mi clamor!, porque mi alma está hastiada de males y mi vida cerca de la muerte”(Salmo 88:1-3). Cuando leí este versículo pensé en el dolor de David; su vasija ya estaba hecha añicos, en el suelo de la tristeza y la desolación porque ¡deseaba morirse! Consideraba estar viviendo una vida miserable debido a la persecución de Saúl, y era lógico.

Para entenderlo, tenemos que comprender la manera en que Dios nos ha creado. Él nos conoce mejor que nosotros mismos. Los sicólogos que estudian al individuo logran encontrar ciertas verdades respecto a nuestra naturaleza, pero ese Dios maravilloso que nos creó nos conoce detallada y minuciosamente en todos los aspectos de nuestra existencia. Si hay algo que no anda bien, Dios conoce claramente el origen del problema y tiene la capacidad de solucionarlo, si se lo permitimos. Si un automóvil no marcha bien, podemos llevarlo al taller y el mecánico, quien conoce su oficio, está en capacidad de reparar algunas de las partes dañadas. Pero si el automóvil tiene un problema muy grave, hay que enviarlo a la fábrica donde fue construido. Quienes fabricaron el auto conocen su estructura y cada una de sus partes, y sabrán cómo ponerlo en funcionamiento de nuevo. De la misma manera Dios nos conoce y quiere “reparar” nuestras vidas.

En Lucas 4:18, 19 y 21 Jesús dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”. Cristo ha venido a sanar a los quebrantados de corazón. El vino a libertar a los cautivos, incluyendo la cautividad que generan nuestras propias heridas. ¡Cristo ha venido para darnos libertad! ¡Qué hermosa promesa!

El Salmo 147:3 dice: “El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas”.

Dios no nos regaña cuando tenemos heridas; ¡Él nos sana! En Isaías 53:4-5 dice: “Ciertamente llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados”. ¡Curados! ¡Qué emoción saber eso! No solo curados de la enfermedad física, sino también de la enfermedad emocional. Dios vino a darnos también sanidad emocional.

Estuve en terapias psiquiátricas por dos años y medio. Había sido una mujer que en algún momento me había auto lacerado, me había menospreciado, me había sentido fea, sin valor ni deseos de vivir. En aquel entonces, una dama, que había superado y perdonado a su abusadora sexual, ahora sana emocionalmente, me dijo que debía compartir mi historia de

sanación emocional con otras mujeres. Temblé de miedo. ¿Cómo yo, la esposa del pastor, iba a hablar de mi salud mental? ¿Cómo iba a decir que había sido abusada sexualmente en mi niñez? ¡Se burlarían de mí! Pondrían en duda mi fe, me criticarían por haber estado en terapias con el psiquiatra. ¿Qué dirían de una esposa de pastor que había atentado contra su vida? Muchas preguntas pasaron por mi cabeza cuando mi psiquiatra me pidió compartir mi historia con otros.

A lo largo del tiempo he aprendido que Jesús sana también las heridas emocionales porque la estructura psicológica es parte integral de nuestra naturaleza humana. Muy pocas veces se menciona que Cristo también vino para sanar nuestras debilidades psicológicas. Dicha sanidad casi siempre la buscamos en los psicólogos o psiquiatras, la mayoría de los cuales no conocen a Cristo. El Señor vino para sanar nuestra mente tanto como las demás dimensiones de nuestro ser. En Santiago 5:14-16 no solamente se habla de los enfermos que han de ser sanados y los pecados que serán perdonados; también se nos dice que debemos confesar nuestras ofensas los unos a los otros, y orar los unos por los otros para que seamos sanados.

Hay necesidades básicas en cada ser humano que tienen que ser satisfechas durante la niñez. Si eso no sucede, se tendrán muchas dificultades cuando se llega a la adultez. Y nuestras vasijas de la vida se empezarán a llenar de fisuras hasta quebrarse. ¿Cuáles son esas necesidades que al ser satisfechas hacen que los niños se desarrollen normalmente sin heridas? Tenemos necesidades básicas primarias, tales como: la comida, el aire, el agua, el abrigo, etcétera. Sin estas cosas no subsistiríamos. Hay otras necesidades que llamamos secundarias. Cuatro de ellas son las siguientes: Amor, perdón, elogio y protección. Si esas necesidades no fueron satisfechas en la niñez empezamos a crecer con complejos de inferioridad. Ellos son el producto de no haber recibido amor, perdón, protección o alabanza de una forma adecuada. Muchos tenemos complejos de inferioridad muy agudos.
Algunos de ellos son: Aislarse, llamar la atención, sentirse demasiado susceptible, ser demasiado posesivo, buscar el perfeccionismo, criticar a otros, proyectarse, tratar de compensar, entre otros.

Hoy, querida amiga y compañera, quisiera preguntarte como está tu vasija de barro que fue moldeada por las manos del Divino Alfarero en el vientre de tu madre: ¿Está rota? ¿Tiene fisuras? Te invito a sentarte a meditar en tu vida. Permite que Jesús repare tu vasija. Y así otros podrán ver Su gloria en tu vasija restaurada. Y cumplirás tu misión.

Cesia Alvarado Zemleduch Sección de Baja California México. Dirige su Ministerio “De corazón a Corazón” para ayudar a mujeres abusadas sexual, física y psicológicamente. Así como mujeres adictas, en ansiedad y depresión y sobrevivientes de suicidio. Casada con el Pastor: Edgar Sánchez Vásquez: Evangelista de Baja California.

Yo me comprometo

¡Cuán sorprendente y maravilloso es descubrir los designios de Dios en nuestras vidas! Personalmente no imaginé siquiera que llegaría a ser esposa de un pastor. Sin embargo, providencialmente conocí a un hombre de mirada profunda y decisiones contundentes y-¡me enamoré! Los primeros años de casados estuvimos alejados de nuestras respectivas familias, tratando de fortalecer el matrimonio y afianzar nuestro ministerio. Aunque crecí en un hogar adventista, me hubiera sido difícil prever que iría de pueblo en pueblo predicando, cantando y contando historias para niños de escasos recursos; que tendría que llegar a caseríos donde la noche era tenebrosa e insegura. Confieso que comenzar de cero fue difícil para mí, sin embargo mi motivación era genuina: deseaba trabajar con fervor y entrega. Han pasado ya 16 años desde que Dios me puso en esta hermosa labor. Y a pesar del tiempo aún me pregunto: ¿Qué me hace falta? o ¿qué nos hace falta para comprometernos más profundamente con esta misión?

La historia de mi compromiso con Dios ha tenido momentos de satisfacción pero también de tristeza. A veces se ha presentado como una convicción de tener todas las fuerzas, la voluntad, hasta los recursos, pero al mirar alrededor y descubrir que el compromiso de algunos es mínimo, surge el desánimo. Porque es triste encontrar compañeras que realizan esta labor no remunerada, solo por cumplir o porque no se hable de ellas o de sus esposos. La pregunta es: ¿Realmente estoy comprometida con Dios? ¿Estoy dando lo mejor para su causa? ¿Trabajo para cumplir con el mandato encomendado?

Esto me hace recordar la historia de Ester, una mujer dotada de cualidades sobresalientes. Una mujer ligada a Dios por medio del ayuno y la oración, provista de tacto y sutileza; sencilla pero elegante, dispuesta a todo con tal de reclamar de Dios la protección para su pueblo. Sin duda alguna Ester fue una mujer admirable. Pero lo más sorprendente es que su extraordinaria belleza no la llenó de arrogancia, sino que utilizó sus dones físicos para propósitos mayores y eternos.

La señora White también se preguntó “¿Cómo podemos cumplir nuestra misión? “Los representantes de Cristo estarán en comunión diaria con él; sus palabras serán cuidadosamente elegidas; su habla sazonada con gracia; sus corazones llenos de amor; sus esfuerzos serán sinceros, fervientes, perseverantes, a fin de salvar almas por las que Cristo murió”. (HD pag 84). ¿Podríamos decir que cada una de nosotras somos reinas hermosas y valientes y que estamos dispuestas a perder nuestra vida, de ser necesario, para cumplir esta misión? Sin lugar a dudas Ester supo el verdadero significado del compromiso y de la responsabilidad de llevar a cabo su encomienda y utilizó sus más altas cualidades para enaltecer el nombre de Dios.

Hoy debemos rehusarnos a quedar paralizadas e inmóviles. Evitemos contagiarnos de la frialdad que embarga a algunas de nuestras compañeras de ministerio. Si fuera tu caso, hoy cantemos- “Yo soy feliz, feliz-yo soy feliz con mi Señor” porque realmente nos apasiona hablar de Jesús, porque nos regocijamos en trabajar, porque queremos agradarlo con la realización de los planes y proyectos que tiene nuestra iglesia y que así muchas personas puedan conocerlo.

Cada una de nosotras habrá de hacer lo máximo para contribuir en la salvación de niños, mujeres ancianos, jóvenes, y con gozo podremos escuchar las palabras de Jesús; “Bien, buen siervo y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor.” (Mateo 25: 21).

Nuestro mayor ejemplo y motivación, queridas amigas y compañeras, es que “Cristo tomó sobre sí nuestra naturaleza, dejó de lado su gloria, majestad, y riquezas para cumplir su misión, para salvar lo que se había perdido. No vino para ser servido, sino para servir a los demás” (2TI pág 379).

Cultivemos las cualidades de Ester en nuestra vida y animemos a otras amigas del ministerio para refrendar este compromiso de trascendencia eterna.

Que nuestra resolución hoy sea:
¡¡¡Yo me comprometo!!!

Yeimmy Ayala de Preciado. Asociación Sur de Bogotá, Unión Colombiana del Sur

La misión de la esposa del pastor

Teófilo A. Silvestre

Si bien es cierto que la tarea del pastor es enorme, la de su esposa no es menor. En honor a la verdad, el trabajo del pastor no estaría completo en todo su alcance sin la ayuda oportuna de su esposa. Por lo tanto, en el cumplimiento de la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la esposa del pastor juega un papel decisivo.

¿Cómo puede la esposa del pastor cooperar para que la misión de la iglesia se cumpla? Esta pregunta es importante porque Dios, el esposo, los hijos y la iglesia esperan mucho de ella. ¿Cómo lidiar con todo esto y quedar bien? ¿Cuáles son los diferentes escenarios donde la esposa del pastor ha de desempeñar la misión encomendada?

El mandato bíblico es claro:
Mateo 28: 18-20, enfatiza la autoridad de Jesús.
Marcos 16: 16, presenta la realidad de un juicio venidero.
Lucas 24: 44-47, confirma la certeza del cumplimiento de la profecía.
Juan 20: 19-21, enseña el método para cumplir la misión.
Hechos 1: 8, enfoca la universalidad del evangelio
Apocalipsis 14: 6-12, certifica la misión en el contexto del gran conflicto entre el bien y el mal; esta es una perspectiva adventista.

Cumplir con la misión no es un asunto de conveniencia, una opción o una recomendación. La misión es una cuestión de simple obediencia a la orden divina.
No cumplir con la misión dada por Dios es desobedecer un mandamiento tan importante como los de Éxodo 20.
Lamentablemente en muchos lugares la Gran Comisión se ha convertido en la Gran Omisión o en la Gran Sugerencia, y es por eso que usted notará que la misión recibe más menciones por su incumplimiento que por mantenerla en su correcta perspectiva. ¡Pero eso puede cambiar!

Cada esposa de pastor ha sido llamada para ser una misionera, y esto solo puede lograrse en la medida en que uses los dones que Dios te ha dado. “Sobre la esposa del ministro pesa una responsabilidad que ella no debiera ni puede descartar livianamente. Dios requerirá con intereses el talento que le fue prestado. Ella debiera trabajar fervorosamente, con toda fidelidad y unida con su esposo a fin de salvar almas”. (Evangelismo p. 488).

En el gran escenario de la encomienda divina no puedes quedar pasiva o como una espectadora, sino más bien, habrás de ser una persona activa en el proceso de salvar vidas para Cristo.
Se cuenta la historia de un pasajero, quien compró un boleto de primera clase en un autobús. Cuando entró, el conductor le indicó que se sentara donde pudiera. Si era primera clase, entendía el pasajero, debía implicar ciertos privilegios, pero no los percibió. Durante el viaje el autobús se descompuso. Fue allí donde el pasajero comprendió. El conductor dijo: Pasajeros de tercera clase, ¡a empujar el vehículo! Los de segunda, bajen y observen. Y los de primera clase quédense sentados dentro del autobús. ¿Qué tipo de pasajero eres en la iglesia? Unos pocos están haciendo el trabajo, mientras otros solo observan y algunos más permanecen sentados.

Tú, como esposa de pastor, puedes hacer mucho para expandir la obra de la iglesia y dar frutos a ciento por uno. El pastor no puede hacerlo solo, unidos pueden llegar más lejos. Pueden formar una linda pareja misionera así como lo hicieron Aquila y Priscila (Hechos 18: 2, 18, 26; Romanos 16: 3; 1 Corintios 16: 19).
“La esposa de un ministro puede hacer mucho si así lo quiere. Si posee el espíritu de abnegación y amor por las almas, puede hacer con él casi la misma cantidad de bien. Una obrera en la causa de la verdad puede comprender ciertos casos y puede influir en ellos, especialmente entre las hermanas, cosas que el pastor no podría hacer”. (Evangelismo p. 489).

No tiene límites tu influencia en el cumplimiento de la misión; puedes llegar a influir positivamente en personas que el mismo pastor no alcanzará.

Tú, como esposa de pastor, puedes hacer mucho para expandir la obra de la iglesia y dar frutos a ciento por uno.

FORMAS COMO PUEDES AYUDAR A CUMPLIR LA MISIÓN

1. El hogar como campo misionero.

El primer lugar para cumplir la misión es el hogar, ya que estarás preparando personas para esta vida y la venidera.

“Recuerde la esposa del predicador que tiene hijos, que ella tiene en su hogar un campo misionero en el cual debe trabajar con energía incansable y celo invariable, sabiendo que los resultados de su trabajo perdurarán por toda la eternidad” - No debe permitir que nada la aparte de su misión”- el ángel registrador la anotará como uno de los mayores misioneros del mundo. (Evangelismo p. 490).

2. Trata de que tus hijos tengan una iglesia fija para la adoración.

Este es un punto delicado, ya que a los hermanos les gusta ver siempre la familia pastoral unida. Pero cuando el pastor tiene más de una iglesia, como regularmente es, existe el peligro de que nuestros hijos no hagan vida de iglesia y no se desarrollen en ella como cualquier niño normal. Creo que esto puede afectar incluso su vida espiritual y sus dones. Aconsejo que mientras se pueda, los hijos tengan una iglesia fija de adoración. Eso también te ayudará a ti, como madre, a desarrollarte.

3. Acompaña a tu esposo mientras las tareas del hogar lo permitan.

Elena de White dice:
“Debiera tener el mismo interés que él en hacer el bien. Debiera estar dispuesta a acompañar a su esposo, si las tareas del hogar lo permiten, y debiera ayudarle en sus esfuerzos para salvar almas. Con mansedumbre y humildad, y sin embargo con una noble confianza propia, debiera ejercer una influencia orientadora sobre las mentes

La esposa de un ministro puede ser una gran auxiliadora y bendición para su esposo, o un estorbo para él en su trabajo...

de las personas que la rodean, y debiera desempeñar su parte y llevar su cruz y su carga en las reuniones, junto al altar familiar y en las reuniones de conversación junto al hogar. La gente espera esto, y tiene derecho a esperarlo. Si esas expectativas no se cumplen, se destruye más de la mitad de la influencia del esposo. (Evangelismo p. 489).

Como puedes notar, para que el pastor tenga éxito en el cumplimiento de la misión requiere de tu apoyo y eso hace que tú misma estés cumpliendo con el mandato divino de salvar vidas para el reino de Dios. ¿Usted ayuda o estorba a su esposo en el cumplimiento de la Misión?

Elena de White nos ayuda con la respuesta: "La esposa de un ministro del Evangelio puede ser una gran auxiliadora y bendición para su esposo, o un estorbo para él en su trabajo. Depende mucho de la esposa que el ministro se eleve día a día en su esfera de utilidad, o que se hunda al nivel ordinario". (Hogar Cristiano p. 323).

Tu primera responsabilidad es contigo misma: esfuérzate por mantener una íntima relación con tu Salvador. Después, como un fruto natural podrás influir en otros para salvación y serás una bendición para el ministerio de tu esposo. Si no vives en santidad serás "la mayor maldición que pueda tener un ministro". (Hogar Cristiano p. 323). Créeme que eso obstaculizará la misión de la iglesia.

La esposa del pastor haría bien en tener presente el siguiente consejo: "Nunca debiera hacer predominar sus deseos y preferencias, expresar falta de interés en el trabajo de su esposo o manifestar sentimientos de melancolía y descontento. Debe vencer todos estos sentimientos naturales. Debiera tener un propósito en la vida y llevarlo a cabo con resolución. ¿Y si esto interfiere con los sentimientos, placeres y gustos naturales? Estos debieran sacrificarse pronta y gozosamente a fin de hacer bien y salvar almas". (1 Testimonios para la Iglesia p. 398).

Recuerda que eres la esposa del pastor, no la pastora. No obstante, tienes una obra que hacer de forma individual, junto a tu esposo, en la iglesia y en la comunidad. Que Dios pueda ayudarte a cumplir con la Misión de ver personas siendo redimidas para la eternidad, especialmente tu familia.

Teófilo A. Silvestre, DMin. Secretario Ejecutivo y Ministerial, Unión Dominicana.

SIEMA Social

Unión Mexicana Central

¡Cuán agradable ha sido poder reunirnos con cada uno de los grupos de SIEMA de la Unión Mexicana Central! Los momentos de oración y reflexión vividos en las sesiones fueron de profunda inspiración y produjeron una convivencia inigualable.

Ante el enorme desafío misional que implica la Ciudad de México, una de las más pobladas del mundo, Dios ha hecho patentes sus favores con nosotras. Oremos por las familias pastorales. Gracias, Administraciones de los diferentes campos por hacer posible este encuentro. Que las manos divinas sigan colmándolos de sus bendiciones.

Unión Mexicana de Chiapas

Pese a ser una unión pequeña, porque está constituida por un solo estado de la República Mexicana, la Unión de Chiapas es grande por el crecimiento de la iglesia. Durante las hermosas reuniones de cada capítulo de SIEMA, el Señor mostró su cuidado hacia nuestras compañeras con quienes compartimos seminarios del tercer módulo del programa de Educación Continua. Deseamos que Dios continúe guiando su ministerio y guardando su matrimonio para ser un testimonio vivo para sus iglesias. ¡Bendiciones, compañeras de la Unión Mexicana de Chiapas! Agradecemos a su Coordinadora, Sara de Navarro, por tan gratas e inolvidables vivencias.

Unión Venezolana Occidental

Estamos profundamente agradecidos a Dios por la oportunidad de reunir a las esposas de pastor de toda la Unión Venezolana Occidental. ¡El Señor fue bueno en gran manera! De lejos y de cerca protegió a nuestras compañeras y todas pudimos estar juntas y experimentar momentos de camaradería, pero sobre todo de reflexión y encuentro con Dios. Están en nuestras oraciones, amigas de Venezuela. ¡Dios las bendiga!

Agradecemos a su Administración por el apoyo.
Gracias, Milder de Palacios, Coordinadora de SIEMA de la Unión.

Unión Colombiana del Norte

La oficina de la Unión rebosó de actividad cada uno de los días que nuestras compañeras se dieron cita para reunirse y compartir los portentos que el Señor realiza en sus vidas. Fueron de gran bendición los momentos de oración y alabanza en los que Dios, sin duda alguna, tocó corazones. Gracias a Él por su tierno cuidado, por los momentos de reflexión y por reafirmar el llamado para cada una. ¡Oramos para que Dios continúe llenándolas de su Espíritu! Gracias a su Coordinadora, Sara de Redondo, por el tiempo invertido y la calidez de su atención.

¡Sé parte de nuestra revista compartiendo con nosotras!

Escríbenos a ferreyrama@interamerica.org incluyendo la siguiente información: nombre del segmento, tu nombre completo, unión, estado, país, correo electrónico y adjunta tu artículo en formato de texto.

SEGMENTOS

Él y yo (900-1200 palabras)
Artículo espiritual. Comparte algun reto del que saliste victoriosa de la mano de Dios e inspira a otras con tu testimonio, a superar ese momento difícil.

A carcajadas (150-200 palabras)
Sección humorística. Comparte una experiencia que te haya hecho reír a carcajadas. No hay nada mejor que reírse de uno mismo. Puede ser algo que te pasó en la iglesia con los hermanos, en tu hogar con tus hijos, o una situación que presenciaste.

Entre nos (600-700 palabras)
Comparte consejos prácticos que te ayudaron a salir de una situación incómoda.
Ejemplo: Como lidiar con esa "hermana" resbalosa de la iglesia, la mejor manera de evitar malentendidos, como enfrentar comparaciones incómodas con la otra esposa de pastor, etc.

¡Qué buena idea! (300-400)
¿Has desarrollado alguna técnica para obtener mejores resultados en: participación de voluntarios, recaudación de fondos, conexión con la comunidad, clubes, etc.?

Nota: Si tu artículo es escogido para ser publicado serás notificada por correo electrónico. Todos los artículos serán revisados por la editora quien hará modificaciones de ser necesario.